

Mahón 20 Julio 1906

EL PORVENIR DEL OBRERO

El neoindividualismo

Este artículo del amigo Mella, que reproducimos de la revista bonaerense Ciencia Social, data nada menos que del año 1899. ¡Con cuanta claridad entrevió ya el compañero Mella en aquella fecha las exageraciones—nosotros llamámoslas simplemente mal intencionados acomodamientos de ideas á egoísmos personales y antisociales—exageraciones que apunta al final de su trabajo, á que se entregarían andando el tiempo, los discípulos raté de Nietzsche el brutal y de Stirner el paradójal! ¡Pobres ilusos los de España que se creen «originales» cuando quedaron adivinados mucho antes de que exteriorizaran todas sus presentes barrabasadas! Estamos de acuerdo con Mella.—N. de R.

Entre los extraños productos del intelectualismo moderno, ninguno tan singular como la aparición del neoindividualismo en el campo socialista. Es una verdadera regresión á las ideas eminentemente burguesas de primeros de siglo.

Que cada uno se baste á sí mismo, luche por sí y para sí contra todos, arrolle el derecho ageno por la satisfacción de las propias necesidades; que sea el hombre absolutamente libre, como unidad independiente que encierra en sí misma toda finalidad y todo medio de acción, tal es la doctrina de ciertos individualistas que ya desde las supuestas alturas del diletantismo literario, ya desde el modesto campo de la filosofía socialista dogmatizan soberbiamente acerca de la ilimitada soberanía personal. Los unos por desvanecimientos de vanidad que juzga despreciable todo contacto con la multitud zafia é ignorante; los otros arrastrados por indigestas metafísicas de quintas esencias que no les permiten ver, fuera de sus engréidas personalidades, millares de millones de personalidades semejantes é iguales, todos repudian lazos de solidaridad que las condiciones de la existencia imponen, aún cuando en la palabra hablada ó escrita vayan contenidas afirmaciones de comunidad y convivencia social.

De los que de su fatuo saber y entender han hecho un trono, una magestad inviolable, no queremos ocuparnos, porque á la altura de su soberbia sólo cuadra la intensidad de nuestro desprecio.

Hablemos, sí, del individualismo preconizado por los que se llaman socialistas. Hablemos de esta tendencia singular nacida de la exaltación á lo absoluto de ciertas ideas. Por un extraño fenómeno, la concepción socialista, después de recorrer todas las modalidades del idealismo filosófico, retorna al principio absoluto de cada uno para sí, traduciendo su propensión al atomismo

social en un individualismo nuevo que choca abiertamente con la afirmación de la solidaridad humana.

Naturalmente difieren los términos del clásico y del nuevo individualismo y difiere el propósito y difieren los fines, pero en realidad individualismo burgués é individualismo socialista repugnan la asociación, niegan virtualidad á todo organismo que pueda ser establecido y afirman en resumen el capricho individual.

Por eso el individualismo burgués sustituye á la asociación de los hombres, la subordinación de las personas; pone en lugar de organizaciones voluntarias de individuos y de grupos, amontonamientos de borregos disciplinados y suplanta la iniciativa individual y colectiva por la coacción autoritaria y capitalista; mientras el neoindividualismo niega la autoridad y la disciplina afirmando, á salto de mata, el principio de la absoluta libertad personal y olvida por completo la necesidad ó si se quiere la fatalidad de la vida común entre los hombres. Quiere el primero la libertad individual bajo la tutela del Estado, que es la forma doctrinaria de la comunidad humana; quiérela el segundo sin género alguno de compromiso colectivo, de pacto ó alianza, aún cuando venga impuesta por las necesidades de la existencia y afirma así, queriendo ó sin querer, la disolución de la comunidad.

Llégase al neoindividualismo por una serie de sofismas homológamente opuestos á los que sirven á la burguesía para afirmar el sistema político-capitalista de su preferencia. Toda organización supone, para la nueva escuela, autoridad y dominio porque no comprende organismo sin regla, sin acomodamiento de medios á fines. La necesidad de probar que tal acomodamiento ó regla implica tiranía, es perentoria.

El sofisma es evidente y se deriva de cierta lamentable confusión entre dos términos. Sustitúyase la palabra organización por la palabra subordinación y el sofisma desaparece. Porque es claro como la luz del día que si cierto número de individuos coincide en el propósito de realizar alguna cosa que cada uno no puede realizar por sí solo, lo primero que necesitará será acomodar su acción común al fin deseado, ó lo que es lo mismo, darse una regla como se trazaría un camino para ir de un punto á otro.

La existencia del grupo, asociación ú organismo, es indiscutible desde el punto mismo de la concordancia de propósitos y de la suma de fuerzas para lograr su realización. ¿Y habría en este caso autoridad, no obstante la adopción de una regla, de un modo de acción colectiva derivada del libre acuerdo entre los asociados?

Pues cambiemos los términos. Suponga-

mos que este número de individuos, conformes ó no en propósitos, es obligado por una fuerza ó poder extraño á obrar en determinado sentido, es decir, que se le somete á una regla cualquiera: ¿podráse llamar á esto organización de fuerzas? Será todo lo más un régimen de subordinación, de disciplina, donde lo que constituye verdaderamente toda asociación, la libre y espontánea voluntad, habrá sido anulado, destruído, sofocado. La tiranía de unos hombres sobre otros habría anulado todo el poder y toda la libertad individual para agruparse por espontánea elección. De modo que el individualismo burgués dános del principio de asociación sólo la palabra y cuando más las apariencias. Y el neoindividualismo, tomando el signo que representa el hecho por el hecho mismo, niega de un plumazo la asociación y se lanza resuelto por los dominios de la exageración doctrinal. Pero ¿por qué entonces pretende continuar fiel al socialismo? Socialismo y asociación son ideas generales, más bien nombres diferentes de una misma cosa. Diccionarios á un lado, es indudable que el socialismo es para todo el mundo la expresión de la comunidad, de la unión solidaria de los hombres sobre la base de la igualdad económica. Socialismo é individualismo, individualismo en el sentido absoluto que algunos dan á la palabra, son pues contradictorios, antagónicos.

La denominación anarquista no modifica los términos de la cuestión, pues de hecho la anarquía, el no-gobierno, es imposible sin el socialismo, sin la alianza de solidaridad para la producción y el consumo. La autonomía personal fuera de la asociación voluntaria habríase de convertir en el despotismo sin freno de los más fuertes ó de los más avisados. Por eso el neoindividualismo comete una usurpación al denominarse socialista-anarquista, porque ambos términos riñen abiertamente con la afirmación del cada uno para sí que convierte forzosamente á cada hombre en enemigo de los demás. Y aún cuando se pretenda afectar al individualismo nuevo de condiciones diferentes al individualismo tradicional, siempre quedará en pie el hecho esencial de que sin pacto, sin alianza, ó lo que es lo mismo, sin organización, voluntaria y libremente establecida, sin compromiso de solidaridad, los individuos obedecerán mañana como hoy á la tendencia de sojuzgar y dominar, explotándose recíprocamente.

Lógicos consigo mismos los neoindividualistas no deberían limitarse á negar el gobierno del hombre por el hombre, sino también el gobierno ó arreglo de las cosas y afirmar resueltamente que el mundo social puede marchar muy bien sin arreglo alguno, sin pactos, contratos ni alianzas, pues la vida general se libraría armónica-

mente, sin duda de la misma manera que un centenar de hombres movería fácilmente un cañón tirando cada cual por cualquier parte en el sentido que mejor le pareciera. Deberían asimismo repudiar el socialismo porque implica comunidad y solidaridad, concordancia de medios y de fines, pluralidad consistente de derechos y deberes, cambio de elementos para la satisfacción de las generales necesidades. Y llegando así hasta el fin, proponer la exaltación del superhombre, la más extravagante invención de la soberbia y de la vanidad de algunos pseudo-sabios, y decretar la supresión total de la masa ignorante y débil, de cuantos no fueron capaces de obtener por sí mismos la plena satisfacción de sus necesidades.

Entonces el neindividualismo sería una doctrina radicalmente distinta del socialismo anarquista é inútiles sus esfuerzos para ganar, bajo una etiqueta falsificada, el entusiasmo fiambre de los papanatas que abren la boca de á cuarta ante las más extraordinarias paparruchas del decadentismo fin de siglo.

RICARDO MELLA

La Revolución en Rusia

(Conclusión)

En tales condiciones tuvieron lugar las elecciones de la Douma. Se detuvo á los candidatos de oposición, se prohibieron sus mítins; pero la propaganda electoral de boca á boca, en aquel ambiente tan bien preparado por las atrocidades del gobierno, era más eficaz. La sola pregunta que se hacía á los candidatos era: «¿estáis en favor ó en contra del gobierno?» Como los socialistas revolucionarios y los socialistas demócratas se habían retirado de las elecciones, fueron elegidos casi en todas partes constitucionales demócratas, es decir, radicales.

El elemento más interesante en la Douma son los campesinos. Hay unos ciento veinte y, á escepción de unos treinta que han venido con ideas indefinidas, van con los radicales en política y con los obreros socialistas en las cuestiones del trabajo. Pero tienen su cuestión propia á plantear: la gran cuestión del siglo—la cuestión de la tierra para el Campesino.—«Quien no trabaja la tierra no tiene sobre ella ningún derecho. Solamente los que la trabajan con sus propias manos, todos los que la trabajan, tienen derecho á la tierra.» Esta es su convicción, su fé.—«Hace ochenta años que vivimos en estas estepas», decía el otro día uno de esos campesinos á unos corresponsales americanos, «la pradera era entonces un desierto. Somos nosotros que la hemos hecho valer lo que hoy vale. Los señores han tomado posesión de una buena parte de ella. Se dice que esto es la ley. Pero nosotros no admitimos que una ley pueda cubrir una injusticia. Los señores han tomado esta tierra: nosotros debemos adquirirla de nuevo.»

«—Pero si tomáis la tierra vosotros, otras aldeas la necesitan también,» dijo el corresponsal.

«—Entonces ellos tienen el mismo derecho que nosotros; pero no los señores.»

Toda la cuestión social está ahí—y, podemos añadir, todo el sofisma de los defensores de la propiedad: hablan en nombre de la justicia para encubrir la injusticia de su posesión.

Los campesinos quieren la tierra y están decididos á tenerla esta vez. Sobre lo que un corresponsal inglés se exclama: «—Pero si los campesinos toman así la tierra, los trabajadores de las ciudades razonarán de igual modo con relación á los talleres!...»

Perfectamente. Seguramente lo harán.

Deben hacerlo. Porque si no lo hacen toda nuestra civilización se irá al diablo, como sucedió á las antiguas civilizaciones romana, griega, egipcia, babilónica, y las otras.

Otro rasgo interesante: los campesinos no tienen una confianza exagerada en sus elegidos. Estos labradores han comprendido la esencia del parlamentarismo mejor que aquellos en quienes el veneno parlamentario ha sido inculcado poco á poco. Fulano ha sido elegido; muy bien, pero ¿hay por esto que fiarse de él sin reserva? Una elección es en cierto modo un juego de azar. Tantas causas accidentales han contribuido á que cayese la suerte en uno y no en otro... Los campesinos envían otros hombres que escogen, hombres de confianza de su aldea, para vigilar al diputado. Saben que este será bien pronto engañado, tal vez conquistado por el enemigo; y envían un hombre de confianza, que no tendrá bellas palabras, que no tendrá condiciones para ser diputado pero que seguirá con atención los debates. Hay muchos así que asisten á las sesiones de la Douma con una devoción religiosa y cada noche escriben su relación á su aldea.

Sin embargo, aunque la Asamblea cuente poco tiempo de existencia, puede ya verse que en ella no reside la verdad. Tal vez ya se siente que es solamente una representación teatral. *La revolución está en otras partes* y no en el Palacio de la Taurida. Si el gobierno se empeña en mandar á poseo á los quinientos hombres que forman la Asamblea ¿cómo podrán estos resistir?

Toma cuerpo la idea de que el Parlamento y sus debates no son otra cosa que el preludio de algo más substancial que debe venir y que vendrá. «—Los representantes expresarán nuestros deseos, se pondrán quizá de acuerdo sobre ciertos proyectos de reformas... y luego?» —*La acción deberá siempre venir del pueblo.*

El trabajo subterráneo de preparación, desarrollar convicciones y constituir agrupaciones, siempre lento, por más que los acontecimientos lo aceleren, se continúa en Rusia como una preparación á algo mucho más importante que los debates de la Douma.

No se pronuncia todavía el nombre de este factor más importante; muchos no lo saben tal vez. Pero nosotros lo sabemos y podemos decirlo. *Es la Revolución: el único remedio contra las inicuas injusticias de la época.*

P. KROPOTKIN

Las inteligencias á merced del capital

Cuando por cualquier motivo la plebe ignorante y fanática ejecuta algún acto brutal, los hombres *sensatos* y educados la denigran y la califican aún de más grosera de lo que es. Y esta plebe, que en su infancia ha tenido por escuela la calle, por hogar un miserable tugurio, por alimento una miserable limosna, desposeída de todo roce social, profana á toda clase de ideas nobles, incapaz de sentir necesidad de algo grande y generoso, esta plebe, repito, embrutecida, privada de dignidad por los mismos que la vituperan, hay circunstancias en que tiene el deber de pulirse para ser una esclava digna, una esclava que sepa lamer las manos, sumisa y obediente del que le ha usurpado el derecho á la vida material, el derecho á la vida intelectual, y, por consiguiente, á la vida moral.

Abiertas se hallan las aulas universitarias, pero sólo pueden aprovecharlas, los que no necesitan ofrecer sus débiles fuerzas físicas al capital para ayudar á sobrellevar á los padres el peso del sustento de los más pequeños.

Los sabios hoy tienen que tener patente de tales, para así reconocérceles, y como que esa patente no más puede obtenerla el que tiene dinero, aunque sea un patán uti-

lizable sólo para montar un caballo, resulta que el que sería un jinete consumado y brioso, bueno para comerse y derrochar el capital acumulado por su padre á fuerza de especulaciones, robos legales ó explotaciones; por obra del que casi lo puede todo, por obra del dios metal, pasa á ser un reputado médico, un sapientísimo catedrático, un ingeniero inteligente, una potencia intelectual. Y así la humana inteligencia, puesta siempre en manos del menos apto para poseerla, pasa la sabiduría á ser una de las muchas acaparaciones injustas que tiene la sociedad. Aquel pobre, aquel canalla que ha aprendido de vivir en la vía pública, recibiendo una limosna ó un puntapié del encofetado personaje que asiste á los Ateneos, á Academias, que posee libros, revistas, diarios, para beber en las fuentes puras de la ciencia oficial, que posee, á copia de cultivarse, una educación física y moral á su manera, que tiene los ademanes de toda la finura competente en un hombre de sociedad, aquel pobre, aquel canalla, aquel desperfecto inútil de la naturaleza, llega un día que, abiertas sus potencias intelectuales por el hambre y el aprendizaje experimental de una lucha titánica con la sociedad, logra, á fuerza de perseverancia en el estudio, sobreponerse al personaje antedicho; pero esa sociedad, que en todos sus procedimientos es injusta, niega su aptitud, porque no tiene unos títulos que lo acrediten.

Y así la verdadera inteligencia yace en el abandono y en el olvido, los experimentos continúan en paulatina marcha y los cajones de mugrienta guardan el producto de vigiliias y ayunos que, á ser otra la sociedad, servirían para dar más rapidez al progreso y para obtener otras conclusiones la ciencia.

El capital ha entorpecido el progreso en todos los sentidos, porque ha muerto en flor las inteligencias humanas, porque ha desesperado á los mejores explotadores de la naturaleza. Y si, por acaso, algún pobre se ha levantado de su esfera ha sido de bien templado acero, se ha vendido al góce seductor de poseer el bienestar apetecido por todos, pero sólo poseído de entre los pobres por el que se ha esclavizado á una clase que no es suya.

Así el hombre que cree ver en las cosas riqueza en sí, las busca, y como es condición humana la abnegación paternal, afánase el padre en proporcionar á sus hijos todo cuanto juzga un bien para sí propio y vende todo cuanto tiene de vendible, si es inteligencia, inteligencia; si es conciencia, conciencia; á fin de poder proporcionar á su prole un bienestar, una riqueza que él ha obtenido por muy incalificables medios.

Continuando esa marcha, la sociedad se precipita rápidamente á un choque violento que, partiendo por mitad su eje, desquicia-ráse la armonía que conservan tantas injusticias y tantos errores.

La palabra de dios no llega hasta el pobre, y, por consiguiente, la resignación va teniendo su término, y éste amenaza ser fatal.

En tanto continúa el capital acaparándolo todo, inteligencias, industrias, maquinarias, proyectos de explotación, que al paso de la avalancha revolucionaria, que precipita su poder mismo, esas industrias, serán el principal factor que hundirá para siempre el capital corruptor.

SOLEDAD GUSTAVO

El honrado comercio

—Oye, esposo mio, tendré que ir á tomar aguas; estoy engordando atrozmente. Ayer me pesé ¡y admirate! paso de cien kilos.

—¡Que barbaridad! Pero ¿dónde te pesaste?

—En tu almacén, en la balanza que tienes para vender al público.

—¡Ah! tranquilízate: no pesas más que la mitad.

Conservadores

«El descontento y el malestar reinan por todas partes.» «El hambre hace estragos en la fértil Andalucía». De Galicia emigran los trabajadores á millares.»—He aquí lo que diariamente publican los periódicos, además de un sinnúmero de noticias de robos, de asesinatos, de suicidio, de accidentes y atropellos.

Verdaderamente este es el mejor de los mundos posibles. Es el mundo creado por el Dios de las religiones y mejorado por sus sacerdotes y por los gobernantes de toda especie. Es el mundo que conservan con riguroso cuidado las clases directoras.

Nuestras clases directoras quieren que el mundo sea así, tal como es, y no quieren que cambie. Al que se atreve á hablar de reformas y transformaciones, le insultan y le persiguen como un criminal.

No quieren que el mundo mejore, no quieren que se ponga remedio á tantos males. Conocidas las causas de estos males, nuestras clases directoras se empeñan en que estas causas permanezcan, se empeñan en que estas causas continúen produciendo sus desastrosos efectos.

Habladle á un conservador del hambre que sufren los pueblos, y se encogerá de hombros; habladle de las malas condiciones del trabajo que llevan á la muerte prematura generaciones enteras de obreros y os mirará con desprecio; habladle del presidio, del prostíbulo, de la guerra, de la ignorancia, de la suciedad, y os responderá que to lo esto es porque así debe ser: que es necesario que haya presidiarios y prostitutas, que es necesario que haya matanzas, que es preciso que haya hombres ignorantes y sucios, porque todo esto contribuye á sostener el estado actual presente, en que sufre la mayoría para que puedan gozar espléndidamente unos cuantos.

Para sostener sus odiosos privilegios, que son la causa de la miseria del pueblo, las clases conservadoras emplean diariamente la violencia y el engaño; la violencia hasta llegar á la mayor crueldad, la mentira hasta la mayor desvergüenza.

Jamás un movimiento interior de piedad ha contenido el brazo de los gobernantes alzado para herir al pueblo. Con cualquier motivo, y hasta sin motivo, se arroja sobre los trabajadores hambrientos la infantería y la caballería y hasta la artillería, si hace falta.—Jamás los órganos de la opinión clerical y conservadora han pedido moderación en el uso de la violencia; al contrario, piden siempre, siempre, más violencia, más rigor, más crueldad, más barbarie. Piden violencia no sólo contra el huelguista que sostiene un derecho en la calle, sino también contra el que escribe, contra el que habla, contra el que se atreve á pensar. El régimen gubernativo de los conservadores y reaccionarios es el régimen sangriento de la violencia.—Y luego quieren que la violencia no de sus resultados; ignoran que en sus olvidados Evangelios está escrito que «el que á hierro mata á hierro habrá de morir.»

A la violencia sigue el engaño.

Se ha ideado todo un sistema de falsa moralidad al servicio de las clases directo-

ras.—Segun ese sistema la propiedad es sagrada y el robar es un delito; pero si los trabajadores protestan contra el patrono avaricioso que les roba el producto de su trabajo, entonces son los trabajadores los delincuentes. — El matar es un crimen, pero si alguno se niega á matar cuando se lo mandan los gobernantes, entonces es criminal el que no quiere mancharse con la sangre de sus hermanos.

Los calificativos de *bueno* y *malo* se aplican respectivamente á lo que es útil ó á lo que puede ser peligroso para el régimen de privilegio y de miseria. — *Bueno* es el trabajador que hace traición á los suyos, sea como *esquirol* ó como gendarme. *Bueno* es el que se somete á trabajar mucho y comer poco, el que entrega sus hijos para la matanza y sus hijas para el placer del amo.— En cambio, es *malo* el rebelde, el que defiende la unión de los trabajadores, el que lucha por solidaridad, el que procura el mejoramiento para todos. *Malo* es, sobre todos, el que piensa en una sociedad más perfecta, más justa, en que el bienestar será posible y en que la fraternidad no tendrá el invencible obstáculo de la competencia, que ahora ahoga todos los buenos instintos humanos.

Esa bella concepción de la sociedad futura es lo que más irrita á los conservadores de la sociedad actual, esta sociedad abominable donde los hombres en su mayoría viven sufriendo miseria y hambre, ignorancia y falta de dignidad, y de que protestan todos, á excepción de unos pocos privilegiados duros de corazón y unos cuantos asalariados, inconscientes de lo que es razón y de lo que es justicia, que sirven á quien mejor les paga.

La Escuela Moderna

En uno de nuestros últimos números hablabamos de la infame labor de la prensa reaccionaria contra las Escuelas laicas y racionales, y muy especialmente contra la Escuela Moderna de Barcelona, aprovechándose para ello del atentado de Mateo Morral, al cual falsamente suponen unos educado en dicha Escuela y otros, falsamente también, le atribuyen el carácter de profesor de la misma.

Algún efecto han conseguido ya los reaccionarios con su labor de falsedades, por cuanto ya han hecho cerrar algunos centros de enseñanza emancipados de la tutela clerical y se sigue trabajando para matar por completo la enseñanza racionalista.

El Sr. Ferrer Guardia, director y sostenedor de la Escuela Moderna sigue preso en Madrid y con motivo de su procesamiento le ha sido embargado el capital de que disponía para sostener la Escuela y con cuyo acrecentamiento esperaba poder llegar á instituir un Museo Pedagógico que fuera superior á cuantos en Europa existen y una Escuela Moderna de Maestros dotada con todos los elementos necesarios.

Conociendo esto los reaccionarios que quieren el monopolio de la Enseñanza para mantener su dominio sobre las conciencias y sobre los bolsillos, es de presumir cuanto se empeñarán en impedir que el señor Ferrer recobre su libertad y su dinero y pueda continuar su obra. La ocasión, para ellos,

es magnífica. Si el señor Ferrer continúa mucho tiempo preso y sus bienes embargados, piensan los reaccionarios que la Escuela Moderna habrá muerto y que el capital que la sostenía habrá desaparecido.

Bien claramente explica esto un artículo que publica el diario *El Progreso* de Barcelona, del cual copiamos los siguientes párrafos:

«¿Se comprende ahora por qué tanto afán en complicar al señor Ferrer en el proceso del atentado?»

«¿Os explicáis, hombres de buena voluntad y espíritu sereno, por qué se le deniega la libertad bajo fianza que ha solicitado su ilustre defensor y querido amigo nuestro el señor Pi Arsuaga?»

«Lo que importa es que subsista el embargo, que la operación se interrumpa, que Ferrer sufra el perjuicio que la nueva institución no se funde, que acaso llegue el vencimiento de la hipoteca con que Ferrer gravó su inmueble y éste sea vendido, y agotada la renta de la Escuela Moderna y ésta definitivamente muerta.

«Se dirá: la justicia es antes que todo; tal vez el juez señor del Valle tiene alguna prueba de la culpabilidad de Ferrer.

«Pues bien, sépase, sépalo el pueblo y la opinión: el señor del Valle ha confesado que no encuentra motivo racional para mantener ni la prisión ni el procesamiento de Ferrer; el Juez señor del Valle quería decretar la libertad de Ferrer...»

«Pero el señor Ferrer está en prisión y no le será levantado el embargo porque el fiscal, señor Becerra del Toro, representante de la reacción clerical, se ha opuesto á las intenciones del Juez.

«Por hoy no decimos mas. La intriga está demostrada.»

La manifestación no puede ser más clara y explícita. Nadie duda ya de la inocencia del señor Ferrer en el hecho de Mateo Morral y hasta el Juez encargado de instruir el proceso declara que no encuentra motivo para mantener la prisión ni el procesamiento del señor Ferrer.—Sin embargo, los reaccionarios quieren que continúe preso y sus bienes embargados, y los reaccionarios tienen poder, tienen *influencia* dentro de la monarquía española para imponer lo que se les antoje.—Si con tal motivo quisiésemos nosotros escribir algún comentario sobre la independencia del poder judicial, seríamos probablemente procesados.

En Francia é Inglaterra se está formando una «Liga protectora de la Enseñanza racional en España» y á ella pertenecerán los hombres más eminentes de aquellos países. Aquí, en España, no faltarán hombres dispuestos á defender la razón y entre ellos nos colocaremos, decididos á cumplir nuestro deber hasta donde alcancen nuestras fuerzas.

Si se pretende que los españoles seamos una recua de sumisos y castrados; si se intenta que no haya más Escuelas que las de los frailes y jesuitas; si se quiere que desaparezcan los pocos centros de enseñanza racional que han logrado fundar y sostener hombres abnegados y sociedades obreras y libre-pensadoras, á costa de grandes sacrificios; nosotros no estamos dispuestos al renunciamiento de nuestros ideales y lucharemos hasta lograr hacer valer nuestro derecho.

Y si los reaccionarios desean prever cuales serán las consecuencias de la lucha que miren hacia Francia y cuenten lo que les ha costado la infamia que cometieron al acusar falsamente al capitán Dreyfus.

Los forzados

¡Pobres reclutas! Yo os veo abrazados á la viejecita, que no entiende de estas vetustas glorias militares con que la leyenda mece vuestros ensueños juveniles; ella no sabe que los emperadores y los reyes os llaman hijos suyos, ni que os cantan los poetas, ni que las multitudes os aplauden, ni que la bandera de la Patria os guarda con su sombra de epopeya; ella sólo sabe que le arrancan su alegría y su amor, que en la casa faltará en adelante el brazo animoso del hijo del trabajo, que la ley cruel é implacable se lleva como á criminal, entre bayonetas, al hombre libre en la plena posesión de la vida y de la fuerza, y... sabe, también sabe que si la maldad humana desata vientos de revuelta ó de guerra impía, el padre emperador, el poeta amable y la multitud clamorosa, no irán con vosotros á defender aquella bandera que ni de sudario triste ha de servir á vuestros restos ignorados.

Mañana la injusticia social crispará los puños y caldeará los pechos de los sin ventura, y su grito de santa rebeldía será quizás ahogado por las descargas despiadas de los nuevos mozos que fueron al servicio cantando sus más bellas canciones, tremolante en las gorras el pregón de su cautiverio.

¡Oh qué risueñas utopías estas de la libertad, del progreso, del *demos* triunfador! Abrid los códigos con que el egoísmo de los privilegiados se defiende de la represalia del irredento, y veréis sombrear sus páginas amenazadoras con el fantasma de una pena capital que priva á la *carrixa* de cuanto alegría la vida y ennoblece el espíritu... de la vuelta á las horas dulces vividas bajo el techo amoroso del hogar, de la renunciación á ser máquina quien ha nacido hombre, de la ley eterna y eternamente violada que prohíbe matar al hermano y manda amar al semejante...

En cambio, jamás poseerá aquella hermosa mentira por la que dió vida, dicha y sufrimientos. Será el instrumento de un poder que para nada ha de servirle ó morirá olvidado en el combate odioso, y sus huesos, andando los años—Alfonso Karr lo ha dicho con ironía inimitable—serán buscados para fabricar negro de marfil ó betún inglés, que lustre las altas botas guerreras de su general.

¡Pobres reclutas! Ellos no desentrañan la vida. Cantan y ríen que es la más suave manera de vivirla.

IGNACIO SANTILLÁN

ETIQUETAS ENGOMADAS

DE PROPAGANDA ANTIALCOHÓLICA

A 1'50 pesetas el millar.

Pueden adquirirse en esta Administración.

ECOS Y COMENTARIOS

Continúa la policía *luciéndose* con la detención de individuos como presuntos autores de las bombas de París y Madrid. El ejemplo de las policías catalana y madrileña ha cundido por toda España y las detenciones se multiplican que es un primor.

Claro es que todos los detenidos son puestos en libertad después de dos ó tres días de prisión; pero los sabuesos no escarmientan por tan poca cosa y continúan cometiendo charranadas sin que nadie se cuide de meterles en cintura.

Y ahora ya no se preocupan siquiera de justificar las detenciones, pues todos los días podemos leer en los diarios:

«En tal punto ha sido detenido Fulanito de Tal por sospechas de ser anarquista.»

¿Con que por sospechas de ser anarquista, eh?

Pues ya le ha caído trabajo á la policía si

ha de detener á todos los *sospechosos de ser-anarquistas*.

La verdad es que si no hace esto no se ocupa en nada más, pues ya lo dijo Maura: «La policía no sirve para nada.»

Para nada bueno.

Hemos recibido un comunicado de la Oficina de la Federación Regional en la que se nos pide enviemos relación de las Sociedades obreras que existen en esta región, así como la dirección de los domicilios sociales de las mismas.

Los compañeros que componen dicha Oficina se quejan del poco interés que han tomado las sociedades federadas, pues gracias á esto no ha sido posible este año celebrar el acostumbrado Congreso de Sociedades Obreras.

Hace algún tiempo llamamos ya la atención sobre esta anomalía, y ahora volvemos á insistir por tratarse de un asunto de vital interés para el proletariado.

Es necesario que todos hagamos un esfuerzo para reorganizar dicha Federación ó formar otra con nuevas bases, y para esto lo que se necesita es que se pongan de acuerdo todos los que estén conformes con esta idea. La Oficina de la Federación Regional está animada de los mejores deseos y se dispone á intentar un nuevo esfuerzo. Para ello conviene que todas las sociedades que estaban federadas ó deseen federarse manden su dirección á dicha Oficina á nombre del Secretario, Santiago Serapio, calle ea Orzán, número 25, La Coruña.

Los compañeros de cada localidad deben ayudar también á esta labor enviando las direcciones de las sociedades que conozcan y trabajando cada uno en su sociedad respectiva en pro de la Federación,

Volveremos á hablar de esto si lo creemos necesario.

Para el día 15 del actual estaban preparados en Madrid y otras poblaciones españolas mitins de solidaridad para recabar la libertad de todos los presos por motivos de huelgas, delitos políticos y de imprenta, y el indulto general para todos los condenados por delitos comunes.

El compañero Ezequiel Fernández, de Sopena (Bilbao), desea saber quien es que le envía 6 ejemplares de *Anarquía*, para remitirle el importe.

Copiamos de nuestro estimado colega *La Voz del Cantero*, de Madrid:

«Aquellos compañeros corresponsales que no hayan satisfecho lo que adeudan á nuestro querido colega *La Huelga General*, liquidando sus cuentas practicarían, más que un deber de compañerismo, un acto de solidaridad á favor de su director, el compañero José Alarcón, que hace cinco meses se encuentra recluso en la Cárcel Modelo por artículos denunciado en el citado campeón, y cuya situación con no ser nada envidiable, es hoy más angustiosa que nunca por encontrarse su familia en la calle, arrojada judicialmente por el casero.

Creemos bastará esta sola excitación á los compañeros para que se apresuren á aliviar en lo posible la desesperada situación de

este querido compañero, si quiera no sea más que con el envío de tan justificadas liquidaciones.

Las cantidades pueden dirigirse á nuestra Administración, y así lo recomendamos á todos los compañeros.

Interesamos la publicación de este suelto.»

Acto civil

Nuestro estimado amigo y compañero Manuel Martínez, residente en Gibraltar, nos participa que se ha unido civilmente con la compañera Antonia Gorviento.

Suscripción para los presos por cuestiones sociales.

	Ptas.
Suma anterior.	1'60
DE LA CORUÑA	
José Sanjurjo	15'00
Sociedad Constructores de Carruajes.	8'00
Importe de varios folletos enviados de Montevideo y cedidos por la agrupación editora, para los presos.	2'00
Ignacio Alonso.	0'50
Concepción G. García.	0'50
SUMA.	27'60
Descuento por gastos de giro.	0'30
TOTAL.	27'30

**

Suscripción para que Alfredo Picoret, víctima del policía Memento y del juez Moreno, pueda ingresar en una Casa de Salud.

	Ptas.
Suma anterior.	30'00
Concepción G. García, de La Coruña.	0'20
SUMA.	30'20

CORRESPONDENCIA

Erandio.—F. R. Recibido 3'45 pesetas. Conformes. Aumentamos.

Coruña.—F. R. Recibido 35'30 pesetas que distribuimos. Conformes con tu liquidación.

Madrid.—*Tierra y Libertad*. Tenemos 5 pesetas para vosotros, de M. C., de la Coruña.

Lérida.—J. R. Recibida tu carta. Conformes.

Vilasar de Dalt.—A. C. Recibido 10 pesetas. Tienes pagado hasta el presente número con 2'20 pesetas á tu favor.

Nerva.—B. C. Recibida tu carta. Conforme con todo.

Sopena.—E. F. Escribiré.

P. KROPOTKINE

EL APOYO MUTUO

Un factor de la Evolución

Traducción de José Prat.

Dos tomos, 2 pesetas.

Puede adquirirse en nuestra Administración

El Porvenir del Obrero

CONDICIONES

Suscripción: Trimestre	1 pta.
Paquete de 25 jemps.	75 cént.
Número suelto	5 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Castillo, 170. Mahón (Baleares).

Imprenta de «El Porvenir del Obrero»—Castillo 170, Mahón